

RAZONES PARA ESTUDIAR: LA IMPORTANCIA DEL LUGAR
LA ELECCIÓN DE LA CARRERA UNIVERSITARIA EN EDUCACIÓN INICIAL EN JÓVENES
MUJERES DEL INTERIOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Rosana Panero

ropaner@gmail.com

Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES) - Universidad Nacional del Centro de la
Provincia de Buenos Aires
República Argentina

*En realidad, nunca estamos solos. No hace falta que otros hombres estén allí, que se distingan
materialmente de nosotros porque siempre llevamos con nosotros y en nosotros una cantidad de
personas diferentes.*

Maurice Halbwachs (1950)

Cuando alguien decide hacer algo jamás lo hace solo. Aún en soledad, nuestros pensamientos y actos no pueden sustraerse de su naturaleza social, no pueden ser más que en la vida en común. Desde hace varios años, esa vida ha sido tematizada principalmente a través de los conceptos de globalización y subjetividad. Como todo instrumento de conocimiento estas nociones, elaboradas para interpretar y dar cuenta de la vida social, logran su mayor eficacia cuando se las contextualiza y hacen posible reconocer lo diverso en particularidades situadas. A partir de ellas comenzó a tomar cuerpo la lectura de las decisiones que toman nuestras jóvenes de elegir una carrera universitaria. La población estudiantil típica de nuestra universidad es originaria de la ciudad de Tandil (Prov. de Buenos Aires, Argentina) o de localidades cercanas y mi propósito ha sido conocer cómo estos jóvenes refieren las situaciones en las que están involucrados, qué piensan, qué está ocurriendo y cuáles son los *puntos de vista* que movilizan desde el *lugar*, el *aquí* y *ahora* la experiencia directa que establece grados de proximidad/alejamiento espacial y temporal de la realidad vivida y representada. “Los conocimientos y las acciones que lleva adelante cada individuo guardan relación con el lugar dónde se han construido y en el tiempo en que las cosas ocurren y con quienes han interactuado” (Becker, 2009: 60). Se trataría en definitiva de considerar cómo en el lugar se construyen sentidos y cómo esos sentidos conjugan subjetividades.

El interés por las estudiantes de Educación Inicial se enmarca en un estudio mayor que abarcó la totalidad de las carreras que se dictan en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires sede Tandil. Si bien se trata de jóvenes mujeres no es un estudio de género, sino el estudio de una carrera que tradicionalmente es concebida y practicada como opción femenina. El material analizado proviene de distintos momentos de trabajo de campo que se realizó con la cohorte de ingresantes 2010 y se continuó hasta el 2013. Las herramientas de las que me he valido son: una encuesta al momento del ingreso y relatos biográficos y grupos de discusión en años próximos a la finalización de la carrera, tratando de recuperar la dimensión discursiva de la acción.

La riqueza y variación de las experiencias relevadas impone un límite a la posibilidad presente de dar cuenta de la complejidad de lo real. Por ello si bien el análisis que se realiza tiene por base un trabajo de investigación no excede los límites de un ensayo: una tentativa de pensar escribiendo (Baricco, 2006: 11)

Pensar el lugar

Según un viejo adagio, a principios del siglo pasado “un pueblo se extendía hasta el límite donde se hablaba de sus habitantes” (Thomas, 2011: 82). Hoy, globalización mediante, los lugares son difíciles de pensar y describir con imágenes simples, debiendo ser reemplazadas por

51

representaciones que expresen puntos de vista plurales coexistentes. Iniciado como un proceso económico de alcance mundial con el predominio del libre comercio y libertad plena de movimientos de capital, la globalización abarca no sólo la interdependencia de los mercados, sino que también incluye “la rapidez, cada día más acelerada, de los medios de transporte, la inmediatez de las comunicaciones, la velocidad de la información y también, en el ámbito cultural, la omnipresencia de las mismas imágenes, o, en el ámbito ecológico, la llamada de atención sobre el alza de la temperatura de la tierra o la capa de ozono, dándonos la impresión de que el planeta se ha vuelto nuestro punto de referencia en común” (Auge, s/d: 1). En todo lugar, se trate del centro de la ciudad, de los suburbios o de las zonas mixtas *rurales urbanas* estaría presente lo global irradiando un denso clima de valores, creencias y deseos que se conjugan, en desigual manera, con las configuraciones locales.

Ubicada en el centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, ciudad mediana enclavada en un valle entre las sierras, tiene una belleza natural -y un calvario artificial- que la ha convertido en punto de referencia turística desde hace varias décadas. Su perfil social ha ido variando a lo largo de los años, y es tomada como ciudad testigo en el sentido de representar en pequeña escala los procesos socioeconómicos que caracterizan al país en su totalidad. Rodeada por numerosos parajes, pueblos y ciudades pequeñas, hasta 1930 fue una localidad que giraba económica y socialmente sobre el sector agropecuario, familias emblemáticas de la zona marcaron a fuego una estructura social signada por las relaciones entre el *patrón de estancia* y la peonada. La siesta solo era interrumpida por la dinamita de los picapedreros. Si bien en esos años comienza un proceso de industrialización especializado en la producción de granos y cereales, es recién con el impacto desarrollista que se consolida en Tandil, con chimeneas y clase obrera, la industria metalúrgica y la metalmecánica produciendo una herida *populista* en la composición social, la cual todavía hoy sigue sangrando.

La dictadura militar de los 70/80 y el menemismo de los 90¹ hicieron trizas toda posibilidad de pluralismo en lo económico y productivo, mientras que, paralelamente, la creación y consolidación de la Universidad Nacional del Centro amplió y diversificó el perfil social y la oferta cultural. Tandil asiste por esos años a la migración de pobladores rurales que son empujados hacia la ciudad en búsqueda de fuentes de trabajo. La crisis económica, política y social del 2001² se expresa en la zona con estrategias de supervivencia como ferias, trueque y la lucha por la recuperación de fábricas que eran sistemáticamente desmanteladas. La clase obrera que resiste en la ciudad es, en su mayoría, desplazada al sector servicios. A partir del 2005, la etapa de reactivación económica post convertibilidad, se manifiesta con la incorporación de tecnología, la creación del Parque Científico Tecnológico impacta con diferentes intensidades en la composición productiva y económica de la zona expresándose en una nueva forma de división territorial y social del trabajo. Desde ese momento Tandil es ciudad receptora de poblaciones de ciudades más grandes como Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, que arriban a ella buscando mejores condiciones de vida respecto a la seguridad y el confort. Los *countrys* completan así el paisaje.

Con esta historia sobre sus tierras, desde hace unos 20 años la ciudad es llevada a afianzarse como lugar turístico ya no de las masas creyentes peregrinas, características de la Semana Santa, sino de un público de consumo de cabañas, cabalgatas y cocina de autor siendo protagonista, como otros lugares de la zona, de reivindicaciones de identidad local con formas y a escalas diferentes. Resignificación de tradiciones que pasan a exaltarse como especialidades y constitución de los pueblos y ciudades como *capital nacional* en referencia a productos y artesanías. Lo que puede entenderse como *locura identitaria*, reafirmación de la singularidad frente a la mundialización del mercado culmina siendo estrategias de supervivencia, dispositivos de distinción frente a un mercado global con el cual no puede competir y cuya relación antagónica se balancea entre la funcionalidad o la exclusión.

Las comunidades redescubren -o inventan- tradiciones locales, a través de las cuales, por un lado, rechazan patrones globalizados, pero por otro lado los incluyen en los propios sistemas de sentido. En términos de Ortiz (2014: 141) se constituye una *diversidad global*: lo común permeado por

elementos idiosincráticos, particulares. “La identidad legitimadora global se encuentra hoy día enfrentada con identidades de resistencia que surgen en todo el mundo como trincheras, con identidades de ser algo propio, aunque ese algo propio no sea necesariamente lo más extraordinario, lo más exaltable” (Castells, 2005: 12). Las identidades locales destacan el orgullo de tener las sierras más viejas, los mejores chacinados, la mejor carne, las mejores papas, la tierra del campeón de Fórmula 1 o del campeón de tenis³.

Pero este fenómeno, sin duda, no puede ser interpretado como signo exclusivamente de una lógica económica financiera. Analizada por Sennet (1998: 145): “Una de las consecuencias no deliberadas del capitalismo moderno es que ha reforzado el valor del lugar y ha despertado un deseo de comunidad [...] Las incertidumbres de la flexibilidad, la ausencia de confianza y compromiso; el fantasma de no conseguir hacer nada de uno mismo en el mundo, de ‘hacerse una vida’ mediante el trabajo. Todas esas situaciones impulsan a la gente a buscar otra escena de cariño y profundidad”. Situaciones que se visibilizan en lo cotidiano por el sentimiento de apego que se genera hacia estos lugares, por una sensibilización hacia el ambiente local.

El momento del ingreso: Yo y los otros

Junto a estas complejas transformaciones económicas, sociales, políticas, culturales y tecnológicas de las últimas décadas, cuyos sacudones disgregaron buena parte de las viejas certezas, se afirma que también estaría desplazándose el eje alrededor del cual se edifican las subjetividades (Sibilia, 2008). Si no se aborda con criterios reduccionistas, la subjetividad representa una situación de confluencia de planos de realidad, una apertura hacia ámbitos socio históricos que se caracterizan por ser inclusivos de otros planos que pueden constituir el contexto particular del sujeto concreto que interese estudiar. “Estos últimos planos de la realidad pueden estar asociados con otros ritmos temporales y otras escalas espaciales. Por ello, la subjetividad articula diferentes niveles de concreción de la realidad, lo que nos obliga a analizar el recorte de observación del fenómeno para poder dar cuenta de su condición de productor, esto es, de sus exigencias de despliegue temporal” (Gergen, 2006: 34). La subjetividad, como espacio donde se dota de sentido a nuestra relación con el mundo es solidaria con el de identidad, ese proceso que sobre la base de atributos culturales hace posible encontrar sentido a lo que hacemos en nuestra vida (Castells, 2005). Sentido en su doble acepción de significar y orientar nuestras acciones.

Así como en la dimensión económica social vemos multiplicarse las reivindicaciones de identidad local, al momento de ingresar a la Universidad, en el año 2010, nuestras jóvenes significaron sus experiencias con énfasis en lo individual, preeminencia de la primera persona:

“Yo estoy bien... Tengo el apoyo de mi familia y amigos... Estoy haciendo algo que va a ayudar mucho a mi futuro” (Carla).

“...es una nueva etapa y tengo miedo de todo lo que hay en la universidad y no conozco, pero tengo una familia genial, un novio con el que compartimos mucho, me divierto, puedo estudiar, no tengo problemas” (Florencia).

La familia es el principal, y en muchas declaraciones el único, punto de referencia contra un mundo exterior hostil. Juicios negativos se reiteraron indiscriminadamente, al evaluar la situación del país, para instituciones como el poder ejecutivo, legislativo, judicial, partidos políticos, iglesias, sindicatos y policía; siendo sostenidos por afirmaciones tales como “*nos mienten*”, “*nos quieren sacar plata*”, “*son corruptos*”, “*se preocupan por ellos nada más*”. La gran mayoría de las jóvenes no han participado en algún tipo de organización aduciendo desinterés o no haber sido invitadas a hacerlo. Denegación política de lo político, existe un esquema de apreciación de lo íntimo que se colorea y profundiza por contraste con lo “ajeno”, alimentando la ilusión de una distancia e independencia entre yo y la sociedad. Este rescate de la experiencia cercana, la valoración de lo próximo se comprende tamizada por el juego de claroscuros que imponen los medios de comunicación.

“El país no está bien, la sociedad no está bien,...se ve cada cosa en la tele, hay lugares muy inseguros...”yo por suerte no, yo no conozco, pero hay mucha gente que está mal...” (Carla).

“El país está regular, por lo que dicen los medios de comunicación hay pobreza, desigualdad...hay personajes que aparecen en televisión y te hacen ver que el país es un caos como Lilita Carrió” (Mara).

La relación con los medios de comunicación entrafia pasividad siendo espectadores de una actualidad que instituye “la gran miseria” (Bourdieu, 1993: 10) como canon de evaluación de lo cotidiano. Apologistas de las subjetividades epidérmicas junto a “la gran miseria” despliegan “el gran espectáculo”.

“A la sociedad le gusta el éxito...ser famoso, tener dinero y en algunos casos ser solidario. Por ejemplo, exitoso es Tinelli, De Narvaez, Julian Weich y solidarios son el Pupi Zanetti porque tiene una fundación... o León Gieco” (Julieta).

Lo que se valora como posesión incluye hoy apariencia, visibilidad y celebridad poniendo en retirada la primacía de la vida interior, esa entelequia que desempeñaba un papel fundamental en la conformación subjetiva moderna. El concepto de propiedad aparece así metamorfoseado. (Sibilia, 2008: 103). Durante el siglo XX, la sociedad acorde con “la ideología del trabajo” “un deber moral, una obligación social y la vía hacia el éxito personal” (Gorz, 1988: 278) imponía a sus miembros que fuesen dignos de confianza, ordenados y sobrios. La principal aspiración era la propiedad, tanto la material como la propiedad de sí. En esa ideología parecen sostenerse nuestras jóvenes para resistir a la definición que ellas mismas arrogan a la sociedad. En primera persona consideran que “*Ser exitoso es desempeñarse bien en lo que uno hace*” (Samira); “*que vos puedas hacer bien tu trabajo*” (Paola). Los ecos del pasado moderno están presentes al momento de forjar su horizonte identitario.

Representaciones de lo social elaboradas en la confrontación proximidad/distanciamiento, experiencia/virtualidad, entre lo que vivo en mi casa y lo que se vive en el “mundo”, señalan individuos que influenciados al mismo tiempo por diferentes fuerzas tienen la impresión de no estar constreñidos por ninguna.

“Es lo que siempre quise estudiar, ¡que me importa lo que piense el resto es lo que voy a hacer el resto de mi vida y quiero eso para mí!” (Julieta).

“...quiero formar parte de algo que realmente quiero formar parte, no de algo que estoy en cierta forma obligada a hacerlo, quiero trabajar de lo que me gusta y ser feliz con ello. Y estar dentro de un jardín o trabajar con niños es lo que quiero” (Graciana).

“Cuando varias corrientes de pensamiento colectivo se cruzan en nosotros y cedemos sin resistencia a una sugestión exterior, creemos pensar y sentir libremente” (Holbwachs, 1950: 90). La ilusión de ausencia de determinaciones naturaliza gustos y necesidades: “*Si no existieran Coca Cola y Telefónica yo no podría tomar lo que a mí me gusta ni tener internet*” (Sofía). La globalización se cuela en la vida cotidiana pre moldeando gustos de consumo que se perciben como elaboraciones personales. Y las grandes empresas no crean las necesidades, sólo las satisfacen.

La sobredeterminación se presenta así como la ausencia de determinación, las influencias se hace más difícil identificarlas y distinguirlas con claridad. Estas jóvenes mujeres han elegido “libremente” que querían estudiar buscando su “*realización personal*” cada una de ellas afirma así su particularidad, ese intenso deseo de avalarse a sí mismas mostrando una personalidad auténtica y acorde con “lo que realmente se es”.

“... quiero trabajar de lo que me gusta y ser feliz con ello...trabajar en un jardín con niños es lo que quiero porque realmente me gustan los nenes, con ellos me siento yo

misma, no tengo que estar atenta a quedar mal o bien, porque puedo ser yo misma”
(Karina).

Miseria y espectáculo se afirman como parámetros globales que agotan y embotan generando una merma en las posibilidades de percibir y reflexionar con el mundo. Y junto a ello primacía de la experiencia local íntima como forma de afirmar aquello que se es.

Reconstruir el pasado: Yo y los míos

Han pasado tres años, son alumnas plenas de la carrera que esperan al año siguiente finalizar exitosamente sus estudios. Se asombran pero aceptan la invitación a relatar cómo habían tomado la decisión de iniciar la carrera en la universidad encontrándonos luego para dialogar sobre la reconstrucción que han hecho de esa experiencia desde el presente.

Caleidoscopio de imágenes familiares: padre, madre, abuelos; los ‘míos’ sigue siendo la “comunidad de sentido” (Reguillo, 2012) invocada por todas las jóvenes. Es el espacio familiar desde donde construyen los relatos de sí y la justificación de sus elecciones está en sintonía con valores sostenidos por esos suyos más próximos. En la interacción cara a cara, los sentimientos familiares, aparecen como terreno vigente para la significación de sus decisiones opacando la persistencia de costumbres y valores colectivos que se plasmaron en una intimidad constrictora.

“Antes de decidir lo que quería ser tenía otra cuestión que resolver, a donde me iría a estudiar? Esta duda se me plantea porque una persona realmente significativa para mí que en ese caso era mi novio había decidido irse a Mar del Plata, por lo que estudiara lo que estudiara quería irme con él. Ante esta intención mía, mis padres no se mostraban muy contentos porque argumentaban que era un lugar peligroso. Si bien no se opusieron a mi decisión, me sentía en falta con ellos. Un día, mi prima me citó a hablar en su lugar de trabajo y me aconsejó que al ser yo hija única y debido a la relación que tengo con ellos sería mejor si me venía más cerca ya que ante cualquier inconveniente iba a poder volver de una manera más rápida y accesible. Eso era lo que necesitaba para tomar la decisión que sería venir a Tandil, esa misma tarde, entre lágrimas lo conversé con mi novio quien se mostró flexible y aceptó mi decisión” (Fátima).

La familia, depositaria de valores tradicionales, a través de actitudes de reciprocidad y confianza provee visiones de realidad que, en estas latitudes como islotes del pasado, conservan la fisonomía de otros tiempos. Ideas y costumbres que remiten a concepciones de género a las que nuestras jóvenes se han plegado sin cuestionar. Ser y estudiar se plantean como sinónimos, sus estudios han de ser la continuación armónica de una identidad construida en el seno de su familia. La imagen del *cuidado* como eje que constituye la subjetividad femenina, primero para ser cuidadas y de ahora en más para cuidar. El espacio profesional imbricándose naturalmente con el hogar.

“Después de un tiempo, decidí que iba a estudiar educación inicial, ya que además de que me gustaran los chicos, cuando era más chica debido a que mi mamá trabajaba, yo cuidaba a mi hermana menor que en ese entonces tenía un año, yo jugaba con ella, le cambiaba los pañales, la llevaba al jardín, etc. y reviví mi infancia con la suya” (María).

“En ese momento me pregunté ¿qué hago? y recordé toda mi adolescencia en la que tuve un contacto importante con los niños, mi entorno estaba rodeado de ellos. Ahora mi pregunta es ¿Por qué educación inicial? ...A los 15 años empecé a cuidar a mi hermano menor...él siempre me sacaba una sonrisa, me transmitía alegría y continuamente veía el avance que tenía en su desarrollo. Gracias a él empecé a pensar que yo quería estudiar educación inicial. Luego conocidos de familiares y

amigas empezaron a llamarme para cuidar a sus nenes y empecé a sentir que yo les podía brindar algo y fue por esto que elegí esta profesión” (Karina).

Esos sentimientos han sido nutridos en medios y circunstancias sociales definidos y el significado de lo que aspiran -una profesión, un título- se liga indefectiblemente a los pensamientos y deseos de sus padres que, a través de ellas, los realizan.

“... al momento de terminar el secundario se me vinieron muchas dudas, angustias ya que una etapa de mi vida había terminado y ahora tenía que empezar a pensar ¿Qué voy a estudiar?, ¿Que voy a hacer con mi vida? Después de haber escuchado tantas veces a mis padres quejándose por el trabajo y porque no habían estudiado, yo quería darles la satisfacción de lo que ellos no habían logrado” (Graciana).

“...a medida que fui creciendo fui viviendo lo que había sufrido mi mamá. Ella no quería que nos pasara lo que le había pasado a ella...Mis papás me iban a mantener hasta que tuviera un título, fuera alguien y pudiera trabajar de lo que quería” (Samanta).

“... mi padre me obligo a estudiar y me decía que no haga como él que no pudo estudiar porque tuvo que trabajar desde chico, además de su frase: No tengo nada, lo único que puedo dejarte es el título” (Carolina).

“El individualismo es una forma de identidad. Hay una forma de identidad que puede ilustrar la siguiente frase: ‘yo soy el principio y el fin de todas las cosas’, o ‘yo y mi familia somos el principio y el fin de todas las cosas’” (Castells, 2005: 16). Al no situarse, ni ellas ni su familia, dentro una estructura social confrontada con profundas transformaciones económicas, han traducido lo que son constreñimientos de clase, circunstancias materiales en relación al trabajo, en términos de experiencias personales. Concebir que el trabajo refleja lo que se es en cuanto individuo los insta a promover en sus hijas el mandato de ser “alguien” mediante la titulación universitaria. Pero lo que se inscribe en un destino no llega vía admoniciones, sino por lo que se experimenta en la vida social. Es por eso que cumplir con los deseos de sus padres no implica ignorar posibilidades presentes en cuanto a sus aspiraciones. Individuos con expectativas realistas, acceder a la enseñanza universitaria, no significa para estas jóvenes compartir las aspiraciones que este nivel tenía para las generaciones anteriores. Sus anhelos se balancean entre estar en mejores condiciones para el juicio social,

“Voy a estar mejor que mis padres socialmente, con un título, no?... económicamente igual....espero que no peor” (Mara).

y sentimientos profundos e intimistas que reconcilian un pasado doloroso con un presente promisorio,

“Creo que haber elegido estudiar Educación Inicial en la universidad, fue una forma de darle a mi mamá lo que quería y no desilusionarla, es una forma de darle otra alegría a mi abuela que está esperando el día en que me reciba, y creo que fue una buena decisión, porque desde el primer año sentí que estaba en mi lugar” (Samanta).

Acceder a las razones

He intentado, de modo muy breve, detectar algunos elementos comunes a individuos que comparten un espacio socio geográfico en un determinado lapso histórico. Con el convencimiento de que no son trazos meramente individuales he querido encontrar, como diría Todorov (1995: 10) “el lugar de la sociedad en el hombre”. ¿Por qué hablar de razones? Por considerar que como sujetos cognoscentes, los individuos nos interrogamos sobre por qué hacemos lo que hacemos. Aun reconociendo que ese trabajo de reflexividad tendrá grados diversos según sea nuestra

situación respecto a la cultura dominante debemos considerar las respuestas elaboradas por los actuantes en busca de una mejor comprensión de las vivencias sociales.

Apropiarse e identificarse con lo local brinda seguridad y representa, para colectividades e individuos, un sentido de pertenencia a un *lugar en el mundo*. El espacio como cúmulo de referentes simbólicos que se significan, reproducen y reconstruyen en la vida diaria pasa a ser constitutivo de los procesos cognitivos de sus habitantes. El *lugar* como adición de temporalidades, nos arroja una imagen donde conviven patrones de otorgamiento de sentido diversos. La identidad local, proceso relacional, como *heterogeneidad multitemporal* (Touraine, 1994) implica dispositivos de identificación y diferenciación siendo, al mismo tiempo, objeto de una razón global y de una razón local. Imposible trasladar para su comprensión una lógica de *lo de adentro y lo de afuera*, reedificando en lo social una metáfora geométrica (Bachelard, 1967).

En nuestras jóvenes los itinerarios escolares y laborales de sus familias tienen un gran peso. Mujeres ancladas a una gramática moderna en la cual la subjetividad se construye hacia el interior, sea del yo, de la familia, de los afectos. Los lazos próximos, locales como *centro de irradiación de sentido* (Ortiz, 2014) desde donde se le otorga significado a un fenómeno de nuevo cuño en la historia familiar de la mayoría de nuestras ingresantes: realizar una carrera universitaria. Mujeres que *innovan* en dosis asimilables, han hecho una opción de formación profesional de modo que las calificaciones en materia educativa sean aceptables, para ellas y para su entorno, en relación a condiciones materiales, costumbres y valores de su medio. Individuos que tienen por referente una realidad (pasada y presente) que es jaqueada por un discurso familiar autodescalificante y una sociedad de escarapate (presente y futura) que perciben como hostil. De allí tal vez esas declaraciones iniciales de la necesidad de reafirmar su yo; su negativa a ser juzgadas.

Doble constreñimiento: valores tradicionales, apego, autoexploración del yo codeándose con la exposición y la visibilidad. Si lo que queda expuesto no es la epidermis, los sujetos quedan en carne viva. La elección de la carrera de Educación Inicial, como solución simbólica frente a elementos culturales que colisionan puede haber sido avizorado como un horizonte de dignidad, línea de encuentro entre emociones y cogniciones dotando de sentido a la experiencia universitaria.

Notas

1. En la Argentina gobernó una dictadura cívico-militar desde el 24 de marzo de 1976, fecha en que las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno constitucional de Isabel Perón, hasta el 10 de diciembre de 1983, día de asunción del gobierno de Raúl Alfonsín (Unión Cívica Radical) elegido mediante sufragio. La dictadura se autotituló "Proceso de Reorganización Nacional" y sus primeras medidas fueron el establecimiento de la pena de muerte para quienes hirieran o mataran a cualquier integrante de las fuerzas de seguridad, la "limpieza" de la Corte Suprema de Justicia, el allanamiento y la intervención de los sindicatos, la prohibición de toda actividad política, la fuerte censura sobre los medios de comunicación y la eliminación del Congreso. Es considerada «la dictadura más sangrienta de la historia argentina, caracterizándose por el terrorismo de Estado, la constante violación de los derechos humanos, la desaparición y muerte de miles de personas, la apropiación sistemática de recién nacidos y otros crímenes de lesa humanidad. Si bien la cara visible fueron las Fuerzas Armadas existen sobradas evidencias que las mismas asumieron el poder político como representantes de los intereses de grandes grupos económicos nacionales y extranjeros, los cuales llevaron adelante un plan que terminó desmantelando el aparato productivo del país. El representante de estas fuerzas en materia económica, el Ministro de Economía José Martínez de Hoz, diagnosticó un estancamiento en el crecimiento económico debido a que el Estado había asumido funciones correspondientes a la iniciativa privada y bajo el manto de la visión del darwinismo social -supervivencia de aquellos que se adaptan al cambio y el progreso-, propuso una "Reforma del Estado" que destruyera las características empresariales e interventoras de éste y garantizara la libertad de producción, circulación, precios, etcétera. Acorde a ello planteó una apertura económica que permitiera el ingreso de mercaderías y que fuese el mercado quien determinara qué empresas deberían subsistir por ser capaces de producir bienes baratos y buenos. De esta manera se llevó adelante un programa económico que desindustrializó al país, lo endeudó en cifras aberrantes con organismos multinacionales y produjo la desocupación y el empobrecimiento de vastísimos sectores de la sociedad argentina. Luego del gobierno de Raúl Alfonsín, en 1989 asume como candidato electo por decisión popular Carlos Saúl Menem (Peronismo). Si bien su campaña se basó en consignas de industrialización, pleno empleo y "salario", la presidencia de Menem llevó adelante un sistema económico netamente liberal, que completó la tarea de los mentores de la dictadura de destruir el país y hacerlo dependiente de las potencias extranjeras. En 1991 luego de dos años de problemas económicos asume Domingo Cavallo como Ministro de Economía que llevó adelante políticas ultra-liberales: privatización de todas las empresas del estado,

CONTEXTOS DE EDUCACIÓN

dolarización de la economía -ley de convertibilidad 1 peso = 1 dólar-; congelamiento por ley de las jubilaciones y privatización del sistema previsional. Los problemas se agravaron a partir de 1995, el modelo de convertibilidad muestra sus deficiencias: crece el desempleo y se amplía la brecha entre ricos y pobres. Se inicia así un proceso de modernización excluyente con rasgos financieros que terminaron implosionando a fines del 2001.

2. En diciembre de 1999 asume como presidente de Argentina, el Dr. Fernando de la Rúa (Alianza). Llegando al poder con enorme expectativa popular el gobierno de De la Rúa, contra sus promesas electorales, optó por profundizar el modelo neoliberal retomando los aspectos que su predecesor había dejado inconclusos. Por lo cual fue un gobierno caracterizado por la inestabilidad política al introducir permanentemente cambios en sus funcionarios y existir conflictos y enfrentamientos constantes al interior de una alianza gobernante, constituida originalmente por sectores políticos que -mayoritariamente- se oponían a las políticas llevadas adelante por Menem. Al colocar, De la Rúa, en el centro de su gestión la preocupación por la reducción del déficit fiscal, y volver a depositar el comando económico -y político- en manos del nuevamente Ministro de Economía Domingo Cavallo, culminó profundizando el proceso de precarización laboral iniciado con el menemismo. En consonancia con lo pactado con el Fondo Monetario Internacional se envió al parlamento la Ley de Reforma Laboral, que terminaba con los últimos resquicios de la legislación protectora de los derechos del trabajador argentino, llegando a rebajar por decreto un 13% los sueldos de los jubilados y de gran parte de los trabajadores estatales. En 2001 se congelan las cuentas corrientes, las cajas de ahorro, los depósitos a plazo fijo y una bancarización compulsiva impide a los trabajadores poder retirar el importe de sus sueldos. El tristemente célebre "corralito" deja al país sin efectivo circulante por lo cual toda la economía, aún la de subsistencia se ve dramáticamente afectada. Comienzan a producirse movilizaciones que abarcaban un amplio abanico social que manifiestan su rechazo contra un gobierno absolutamente deslegitimado por sus medidas antipopulares. El clima de tensión social fue en aumento y se dispone un operativo de represión que da como resultado final 30 muertos y la renuncia y huida del presidente en helicóptero desde la Casa de Gobierno. Como resultado de esta nueva etapa trágica de la Argentina, se triplicó la deuda externa y al momento de estallar el modelo de la convertibilidad en forma violenta -fines del 2001- dejó tras de sí un país con más del 50% de la población por debajo de la línea de pobreza.

3. Juan Manuel Fangio (oriundo de la ciudad de Balcarce) y Juan Martín del Potro (oriundo de la ciudad de Tandil).

4. Elisa María Avelina Carrió, más conocida como Lilita Carrió, es una abogada y política argentina. Fue fundadora del partido político argentino Coalición Cívica ARI. Se la conoce popularmente por su visión apocalíptica de la política y sus denuncias sobre corrupción.

Referencias

Augé, M. (s/d.). Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana. Disponible en: www.memoria.com.mx/129/auge.htm. Recuperado el 11/10/2014.

Bachelard, G. (1967) (2012). La poética del espacio. México: FCE.

Baricco, A. (2006) (2009). Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación. Barcelona: Anagrama.

Becker, H. (1998) (2009). Trucos del oficio, cómo conducir su investigación en ciencias sociales. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura. México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (1993) (2013). La miseria del mundo. Buenos Aires: FCE.

Castells, M. (2005). Globalización e identidad. En Quaderns de la Mediterrània. N° 5 (pp. 11-20). Barcelona: IEmed.

Gergen, K. (2006). El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós.

Gorz, A. (1998). Miserias del presente, riqueza de lo posible. El trabajo desencantado. Buenos Aires: Paidós.

Holbwachs, M. (1950) (2011). La memoria colectiva. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Ortiz, R. (2014) Universalismo y diversidad, contradicciones de la modernidad mundo. Buenos Aires: Prometeo.

Sennet, R. (1998) (2000). La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama.

- Sibilia, P. (2008). La intimidad como espectáculo. Buenos Aires: FCE.
- Reguillo, R. (2012) Culturas juveniles. Formas cotidianas del desencanto. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Thomas, W. (2011). Definir la situación. En Joseph, I. & Grafmeyer, Y. L'école de Chicago: naissance de l'écologie urbaine (pp. 79-82). París: PUF.
- Todorov, T. (1995) (2008). La vida en común. Ensayo de antropología general. Buenos Aires: Taurus Alfaguara.
- Touraine, A. (1994). Crítica de la modernidad. Buenos Aires: FCE.

Artículo recibido: 19 de febrero de 2015

Artículo aceptado: 22 de abril de 2015